

Versiones, omisiones, errores y un apócrifo en las *Obras completas. Edición Crítica de José Martí*

JORGE CAMACHO

ABSTRACT

In this article the author analyzes two poems written by José Martí in New York that appeared after his death in Cuba, and subsequently in critical editions of his work. The objective is to make known the original version of one of them and to highlight the changes that recent editors have made, even striking one version of one of these poems from the most recent compilation of his *Obras completas* ("Complete Works"), and have erroneously attributed to Martí a short story written by the Colombian writer Santiago Pérez Triana.

Keywords: José Martí, poetry, critical, Matamoros, errors, "Irma", Pérez Triana

RESUMEN

En este artículo se analizan dos poemas que José Martí escribió en Nueva York, aparecieron después de su muerte en Cuba y más tarde en ediciones críticas de su obra. El objetivo es dar a conocer la versión original de uno de ellos, y destacar cómo los editores posteriores han alterado y hasta borrado una versión de uno de ellos en

Jorge Camacho es profesor de cultura y literatura hispánicas así como de literatura comparada en University of South Carolina, Columbia. Su vasta labor crítica se centra en la obra de José Martí, habiendo publicado libros como *José Martí: Las máscaras del escritor y Etnografía, política y poder en la Cuba del siglo XIX: José Martí y la cuestión indígena*. Asimismo, ha rastreado numerosos textos inéditos de Martí, los cuales ha venido compilando en libros como *El poeta en el mercado de Nueva York*, *El economista americano en México* y *"Las toman donde las hallan!" Once textos inéditos de José Martí*, entre otros.

Camacho, J. "Versiones, omisiones, errores y un apócrifo en las *Obras completas. Edición Crítica de José Martí*". *Camino Real*, 9:12. Alcalá de Henares: Instituto Franklin-UAH, 2017: 63-78. Print.

Recibido: 18 de enero de 2017; 2ª versión: 27 de enero de 2017

sus *Obras completas*, y han atribuido erróneamente un cuento del escritor colombiano Santiago Pérez Triana a Martí.

Palabras clave: José Martí, poesía, crítica, Matamoros, errores, “Irma”, Pérez Triana

En 1880, José Martí llegó a Nueva York, donde pasó casi quince años. En Nueva York, Martí desarrolló una intensa labor literaria y política, que lo convirtió en la primera figura del modernismo y, más tarde, en el Héroe Nacional de Cuba. Después de la intervención norteamericana, y más concretamente, después del inicio de la república en 1902, su importancia política comenzó a crecer y sus obras empezaron a publicarse en tomos aislados que les dieron a los cubanos en la isla un conocimiento mayor del hombre que vivió tanto tiempo en el exilio, y había llevado a Cuba la “guerra necesaria”. Esta labor de recopilación de sus textos, muchos de los cuales aparecieron en revistas de diversos países, fue iniciada por Gonzalo de Quesada y Aróstegui (1868-1915), su albacea literario, y más tarde por biógrafos y especialistas. En lo que sigue me interesa dar a conocer uno de estos textos, del que solamente se tenía una copia, y analizar otros que en el proceso de reimpresión han sufrido cortes y omisiones, y aparecen de esta forma hoy en día en *Obras completas*. Me referiré primeramente a dos poemas publicados originalmente en la revista *El Figaro*, de La Habana. Un poema que Martí le dedicó a la poetisa cubana Mercedes Matamoros y otro titulado “Desde la Cruz” que se lo dedicó a la Srta. Virginia Ojea. Ambos poemas fueron recogidos por sus biógrafos más tarde en sucesivas ediciones de su poesía, entre ellas la *Poesía completa. Edición crítica* editada por Cintio Vitier, Fina Marruz y Emilio de Armas (PCEC a partir de ahora) y más recientemente en *Obras completas. Edición crítica*, dirigida por Pedro Pablo Rodríguez (OCEC en adelante).

En la versión de *El Figaro*, que publicó este poema por primera vez en 1900, se aclara que Martí le dedicó “Desde la Cruz”, a la señorita Ojea, que era entonces “la distinguida señora Ojea de Ferrán” (1900: 111). Esto nos dice que Martí le escribió este poema a una mujer soltera, lo que explica que hable aquí de amor, o más bien, de deseo erótico, como en otros poemas que escribió en Norteamérica durante esta época. En su poema, Martí le explica a esta señorita qué debía esperar y cómo debía comportarse con su esposo en el futuro, con lo cual adopta la forma de un “consejo” o “palabras sabias” dichas por un hombre conocedor de la vida a una joven inexperta, una estrategia que aparece en otros textos suyos dirigidos a mujeres o escritos sobre ellas

en los cuales sugiere que deben prestar cuidado al escoger la pareja, como ocurre en su novela *Amistad Funesta*. Al inicio del poema Martí alaba a Virginia, describiéndola como una flor “blanca y sencilla” (1900: 111), y la alerta de un peligro inminente:

Te miro, y pienso en las palomas blancas,
de la selva alegría,
Y en tu alma, un nido de paloma, y pienso
en los que cazan, niña!
La red vendrá! Cual moro á quien los ojos
del fiero león fascinan,
fascinada también, caerás amando
trémula, de rodillas! (1900: 111)

Esta alerta, por consiguiente, va de la mano con la cantidad de signos de admiración en este poema, que aumentan la sensación de urgencia y temor que pudieran despertar en la joven estas palabras. La forma que utiliza la voz poética, para dirigirse a ella, es la segunda persona del singular, “te miro y pienso”, lo cual crea intimidad entre ambos, una intimidad que se refleja irónicamente en la misma alerta sobre los hombres. En la edición de Vitier *et al*, y en las *Obras completas*, publicada anteriormente por la Editora Nacional de Cuba, se da como fecha de escritura “New York, 1880” (*PCEC* II: 230). En *El Figaro* se da como fecha de escritura, sin embargo, “New York, 1881”. En esta fecha Martí tenía 28 años, estaba casado y ya tenía un hijo al que le dedicaría un año después su primer poemario. No obstante, el tono general del poema es oscuro, como si fuera escrito por alguien mucho mayor o que ya había sufrido bastante. Por esto, exhorta a la muchacha a ser “tierna” y entender a su esposo. Y si “en la cruz lo clavan / las fieras de la vida” dice Martí, entonces, ella debería también “colgarse a él, y calentar su cuerpo / y si en la cruz expira / morir con él” (1900: 111).

En *El Figaro*, este poema está acompañado de un dibujo hecho por Del Barrio, el dibujante de la revista, donde se ve un hombre crucificado y una mujer a sus pies, lo cual refuerza la idea de “apostolado” del hombre y de la mujer sacrificada ante Jesucristo, una imagen que se convertirá en uno de los nudos de interpretación de la vida de Martí y de su obra después de su muerte. De este poema además, debo aclarar, no hay un manuscrito y quienes lo han publicado en las *Obras completas* no aclaran de dónde procede, pero los editores de la edición crítica más reciente afirman que ofrecen la versión de las *Obras completas* “cuya lección es dudosa en varios casos, por lo que en nota, se dan las variantes de un manuscrito fotocopiado que no parece ser de Martí” (*OCEC* XV: 205). En realidad, la versión de este poema que aparece en las *Obras completas*, y luego en *Edición crítica* de Vitier es la misma que publicó Gonzalo de

Quesada, y más tarde apareció en la editorial Excélsior de Armand Godoy y Ventura García Calderón en París en 1926. Estas versiones son seguramente una copia mala de la que apareció en *El Figaro*, ya que en ellas aparecen muchos menos signos de exclamación que en la original publicada en la revista habanera. Si comparamos ambas versiones podemos ver que en la de la *Poesía completa, Edición crítica* se sustituyen unas palabras por otras. Se escribe “panteras” (PCEC II: 229), en lugar de “protervas” (1900: 111). “¿Amar?” (PCEC II: 229) (OCEC XV: 206), en lugar de “¿Amor?” (1900: 111). Se utilizan mayúsculas todo el tiempo. No se separa el poema en estrofas de cuatro versos. Se separa en dos estrofas largas, una de treinta versos y la otra de veinte y seis. Ambas versiones abundan en las discrepancias del uso de comas, puntos y plecas, que alteran el ritmo del poema.

VERSOS INEDITOS DE JOSE MARTI

Desde la cruz.

A la Seña, Virginia Ojeda (1)

Niña, como las flores del naranjo
blanca y sencilla,
¿sabes tal vez lo que en la mar humana
será tu vida?

Hoy, como aurora, tu existencia amenaza
sonrisa y brilla,
y tallado en un pétalo, tu cuerpo
es una de sonrisas;
mañana, como un sol que entre las venas
se funde y se desliza,
vendrá el amor, el despota altanero,
señor de nuestras vidas!

Te miro, y pienso en las palomas blancas
de la selva alegría,
y en tu alma, un nido de paloma, y pienso
en los que cazan, niña!

La red vendrá: ¿Cual moro á quien los ojos
del fiero león fascinan,
fascinada tamlacé, caerás amando,
técuala, de rodillas?

Oh! Sé muy tierna! Es la palabra pura
que salva y que ilumina.
Ceder es dominar: Sé siempre tierna:
jamás serás vencida!

Cuando en el seno de tu esposo, rujan
las fieras de la vida:
las pasiones protervas, los deseos
-- chacales -- la caricia
apresta, niña blanca! Dóna potros
y fieras la caricia!

Pues amar, ¿no es salvar? No es esa fiesta
valgar, de gentes nimias,
que de un vals en los giros nace acaso,
y como un vals, expira!

Ni un vago templo, de perfume extraño
morada vivida,
donde el azul del egiplo y las lijeras
nubes hablan,
y en luce martelias y en vapor de rosas
duerme la vida.

¿Amor? ¡Eso es un voto! Es un espíritu
que á otro se libra,
como una monja que en las aras jura
todas divinas!

como Jesús, la generosa novia,
serena, á la cruz mira,
y al novio ofrece, si en la cruz le clavan
las fieras de la vida,
colgarse á él, y ceder su cuerpo;
y si en la cruz expira,
morir con él, los nobles labios puestos
sobre su frente fría!

¿Eso es amor? Andar con pies desnudos
por piedras, por espinas,
y aunque la sangre de las plantas brote,
¡sonreír, Virginia!

New York, 1881. JOSE MARTI.

(1) Estos hermosos versos inéditos que nos proporciona el señor Isaac Carrillo, fueron dedicados por Martí á la que es hoy distinguida señora Ojeda de Ferrán. -- *N. de la D.*



Todos estos errores y otros que no menciono para pasar a otro tema más importante son disculpables porque ni Cintio Vitier ni los últimos editores de la poesía de Martí sabían que este poema se había publicado con anterioridad en la revista habanera, y

ambos tuvieron que apoyarse en una versión mal copiada. Sin embargo, los errores que aparecen en el otro poema publicado también en *El Figaro* por primera vez son mucho más serios, especialmente si consideramos que ya se conocía y se han publicado al menos tres ediciones críticas de la poesía martiana. Dos de la edición de Cintio Vitier, y una recientemente bajo la dirección general de Pedro Pablo Rodríguez.

¿Qué errores de transcripción hay en el poema que Martí le dedicó a la poetisa Mercedes Matamoros? Empecemos con el mismo título, ya que este aparece con distintos títulos. En la edición de Vitier de la editorial Letras Cubanas (1993), aparece con el nombre “A Mercedes Matamoros” (*PCEC* II: 227), y en la edición dirigida por Pedro Pablo Rodríguez, “Del álbum de la eminente poetisa cubana Mercedes Matamoros” (*OCEC* XV: 203), cuando en realidad dice *El Figaro* “En el álbum de la eminente poetisa cubana Mercedes Matamoros” (1901: 75). Si seguimos vemos, igualmente, que los últimos editores encierran los primeros versos del poema en una pregunta, “es quien su libro me envía?” (*OCEC* XV: 203) cuando lo que aparece en *El Figaro* es una pleca (1901: 75). Además, en las tres ediciones críticas que mencionamos, los editores borran el énfasis de varias palabras y versos en el poema como aparece en el original. En la segunda estrofa, por ejemplo, están subrayadas las palabras Caonabo, por ser una voz de origen indígena y el nombre de uno de los personajes de un poema de Matamoros. En el tercero y cuarto versos están subrayados los vocablos “águila”, “al morir de la tarde” y “tierras nomegas” (*OCEC* 203) que no tienen subrayado en las ediciones recientes. Para colmo, tanto Vitier como los editores de la última *Edición crítica*, creen que la palabra “nomegas” es una errata y la sustituyen por “noruegas” (*OCEC* II: 203) sin explicar, nuevamente, qué los llevó a borrar estos énfasis o qué los llevó a escoger este vocablo y no otro. ¿Por qué “noruegas” y no por ejemplo, “nuevas”, “olmecas” o cualquiera otra palabra que le sugiriera a Vitier su imaginación poética? No lo dicen. No justifican ninguno de esos cambios, como tampoco Vitier justificó antes el sustituir la palabra “buen” [látigo] por “cruel” [látigo] en el mismo poema (*PCEC* II: 228). Los editores de esta edición escriben: “donde el [cruel] látigo vibra / donde se posan las águilas” (*PCEC* II: 228), porque tal vez suponen que el látigo no puede ser “bueno”, tiene que ser “cruel” y que los editores de *El Figaro* se equivocaron y pusieron este vocablo en su lugar. Por supuesto, ni siquiera reparan en que Martí pudo ser irónico, y citar una frase posiblemente en boca de los esclavistas para señalar un castigo. Simplemente Vitier, el martiano en jefe de la Revolución, mete su mano de censor y corrige a Martí. Por suerte, los últimos editores de su poesía corrigieron a Vitier, esta vez con razón y seguramente con los agradecimientos del mismo poeta y dejaron el verso tal y como apareció originalmente en la revista (*OCEC* XV: 204). Si los editores del poema no conocían la palabra a la que

se estaba refiriendo el cubano o no la encontraron en el diccionario, o en ninguno de los poemas conocidos de Mercedes Matamoros, incluso, si no hubieran estado de acuerdo con el uso del adjetivo “bueno” debieron dejar constancia de ello en su edición, pero nunca alterar el poema, asumiendo que era un error de Martí o de la revista, y escribir otra palabra cualquiera. Si estas palabras y versos estaban subrayados, además, es porque Martí quería subrayarlos, porque así aparecían en el poema original –cuyo manuscrito, recordemos, no tenemos– porque le interesaba llamar la atención sobre ellos. No quería seguramente que estos énfasis se borrarán.

Desgraciadamente, estos errores no son los únicos que aparecen en esta transcripción del poema. También las versiones publicadas de “A Matamoros” difieren en la puntuación de la que publicó *El Figaro*. Por ejemplo, Martí abre el poema dedicado a Matamoros con un solo signo de exclamación al final de su nombre “Mercedes!” en la versión de la revista. En la transcripción de Vitier, el nombre de Mercedes tiene signo de exclamación al inicio y al final de la palabra “¡Mercedes!”, sin aclararse tampoco este cambio de opinión (*PCEC* II: 228). Pero en la última versión de la edición crítica los editores eliminaron el primero de estos signos (*OCEC* XV: 204) sin dar explicación y remitiendo al lector únicamente al poema publicado en la revista.



75

En el album de la eminente poetisa cubana
Mercedes Matamoros

ERCEDES!—Quien me las hace
es quien su libro me envía,—
donde las páginas blancas
copian el alma tranquila
de la doncella garbosa
en cuyos ojos anidan
blandas miradas de tórtola
trágicas luces sombrías!—

Ora Caonabo doliente
con amargas voces gima;
ora del águila el canto
con pluma de águila escribes;
ora al morir de la tarde,
caigan á tus pies las lilas,
por ser las flores—hermannas
que se aman y solicitan;
ora de tierras nomegas,
pálidas sombras amigas
coronas traigan y gracias
para su noble poetisa;
como las plegarias, pura,
como la cólera, altiva,
como tus amigos, triste,
como la patria, sombría;
¡bien haya, Merced, bien haya
tu hermoso espíritu, lira
donde tu tierra solloza,

donde el buen látigo vibra,
donde se posan las águilas,
donde refleja su vívida
luz nuestro sol,—donde mueren
al son de cañas cautivas,
sepultadas por esclavo
¡ay! nuestras tardes magníficas!

¡Bien haya, Merced, quien canta
propios males, propias dichas!
quien á extranjerías regiones
alma no toma, ni rima;
la de los indios cantora,
la de los negros amiga,
la que regiones espléndidas
con las águilas visita!

¡Bien haya, Merced, quien tiene
la religión de las ruinas,
héroes en indios y negros,
y en su alto espíritu, lira!

¡Mercedes!—Bien nos las hizo
quien dió encomienda á las brisas
de que bordafán tu cuna
del Arimao en la orilla,
con hojas de nuestras cañas
y flor de nuestras campiñas!

JOSÉ MARTÍ.

No obstante, si leemos este poema en la revista podemos entender por qué estas diferencias entre ambas versiones de un mismo texto. En la revista el diseño de la página hecho por el dibujante Del Barrio (con grandes flores y una M mayúscula) pudo provocar que el semanario o el mismo dibujante decidiera borrar el signo al inicio del nombre para dejarle espacio a la ilustración. Asimismo, la tesis de que el poema comenzaba con un signo de exclamación puede ser avalada por el mismo poema, ya que más abajo Martí comienza la cuarta estrofa con el mismo apóstrofe y en esta ocasión sí escribe ambos: “¡Mercedes!” (*PCEC* II: 228) (*OCEC* II: 203). Pero quien haya leído los escritos de Martí sabe que el poeta acostumbraba a poner solamente el signo de exclamación al final de la estrofa o de la frase, lo cual hace más probable que apareciera de esta forma en el poema original. Además de estos cambios y otros que pueden verse por las fotocopias de ambos poemas que incluimos, debemos aclarar, que tanto Vitier, como los editores de la última poesía crítica señalan al transcribir estos versos, que además de este poema que apareció en *El Figaro*, se publicó un “fragmento” del mismo en el periódico *El Almendares* de La Habana, el 25 de mayo de 1882. Cuando Vitier publicó el poema de Matamoros en su *Poesía crítica*, hace este señalamiento y remite al lector directamente a las *Obras completas*, donde en efecto, aparece este “fragmento” (*OC* XV: 186). Pero ni Vitier, ni los últimos editores de su poesía, lo incluyen en sus *Obras completas*, ni siquiera en la sección titulada “fragmentos y poemas en elaboración” (*PCEC* II: 277-290) porque asumen que es un “fragmento” del poema que ahora ofrecen en su totalidad y que no era por tanto necesario reproducir una parte. Desafortunadamente, al parecer ninguno de ellos leyó con detenimiento estos versos porque si lo hubieran hecho se abrían dado cuenta que no es un fragmento de lo que ellos hablan, sino dos estrofas del poema, en la que en una de ellas (y esta es la cuestión clave que quiero subrayar) Martí escribió palabras que no aparecen en el supuesto “poema final”, y por tanto este fragmento debe leerse como una versión diferente. No como una estrofa sacada del poema y publicada en *El Almendares*. Me explico.

El “fragmento” publicado en *El Almendares*, y originalmente “escrito en un abanico” (*OC* XVII: 186), comienza con unos versos de la segunda estrofa del poema a Matamoros, pero dentro de estos versos hay una frase y otra palabra **que no están en ninguna de las otras versiones publicadas con posterioridad**, destaco. Dicen las tres versiones de esta parte del “fragmento”: la de *El Almendares*, la del poema a Matamoros publicada en *El Figaro*, y en el mismo poema publicado posteriormente en las sucesivas ediciones críticas de su poesía:

Como las plegarias, pura; como la cólera, altiva; como tus sueños , triste; como la inocencia, tímida ; (El <i>Almendares</i> 1882; énfasis nuestro; OC XVIII: 186)	como las plegarias, pura, como la cólera, altiva, como tus amigos , triste, como la patria, sombría ; (El <i>Figaro</i> 75; énfasis nuestro)	como las plegarias, pura, como la cólera, altiva, como tus amigos , triste, como la patria, sombría ; (<i>PCEC</i> II: 228; <i>OCEC</i> II: 203; énfasis nuestro)
--	---	---

Si se comparan estas tres versiones de las estrofas del poema, se verá que las dos de las ediciones críticas (la de Vitier *et al*, y la última) coinciden con la de la revista habanera, pero esta no coincide con la que publicó en *El Almendares*, porque en esa no aparece todo un verso “**como la patria, sombría**” que se sustituye por otro donde no hay un comentario político: “**como la inocencia, tímida**” (*OC* XVII: 186). Además, en la misma versión de *El Almendares* se sustituye la palabra “amigos” (que podía implicar directamente a Matamoros o a la dueña del abanico) por la palabra “sueños”, que es completamente etérea. La diferencia entonces, sugiero, está en que uno –el llamado fragmento– se hace público (ya sea en el abanico o en la revista *El Almendares*) y el poema a Matamoros es privado y por eso hay en él una carga política que no hay en el otro. No por gusto, podemos agregar, Matamoros no dio a conocer este poema hasta después de la muerte de Martí y el triunfo de los revolucionarios. Por eso resulta desafortunado que los editores de su poesía crítica hayan eliminado o borrado totalmente este “fragmento” de sus *Obras completas*, y que solamente den o reproduzcan el poema escrito a Matamoros publicado en *El Figaro* pensando, como dicen, que “En *OC*, t. 17, p. 86, [realmente aparece en la página 186] se recoge solo un fragmento de este poema, reproducido de *El Almendares*” (*OCEC* XV: 203). No. No lo es, y en el futuro los editores de las *Obras completas* deberían rectificar este error, incluir este fragmento que al final no sabemos si Martí se lo escribió a Matamoros o a otra mujer que conocía en La Habana, porque eso tampoco lo aclara el periódico. En todo caso, no debemos rechazarlo tampoco por repetitivo. Es una versión, que explica muy bien la censura o la autocensura colonial en Cuba durante la época, el “peligro” de hablar en público de política y al hacerlo comprometer a sus amigos.

Lamentablemente, la omisión de textos de Martí en sus *Obras completas* ha sido una constante, y no se trata ya de una estrofa, palabras, bastardillas o signos, sino de crónicas que aun siendo conocidas no se reproducen en su totalidad y solo se nos entrega una versión mutilada. Tómese como ejemplo las crónicas que Martí publicó en la revista *La América* de Nueva York, que el cubano editó durante dos años (1883-1884) y cuyos textos aparecen en los tomos 18 y 19 de la nueva *OCEC*. Pues bien, varias de estas crónicas aparecen cortadas y no como Martí las publicó originalmente. Una se

titula “Consecuencia del tratado entre los Estados Unidos y México” (publicada en abril de 1884), y en la cual solamente aparece la introducción de Martí en sus *Obras completas* (OCEC XIX: 161). Esto a pesar de que un periódico de México, *El Diario del Hogar*, reimprimió todo el artículo el 24 de mayo de 1884. Otra de las crónicas que pasó por el mismo proceso fue “Pasteur anuncia por telégrafo que ha hallado un remedio para la hidrofobia”, de la cual los editores de las *Obras completas* solamente reprodujeron el párrafo introductorio y dejaron fuera las palabras del científico francés (OCEC XIX: 164). Lo mismo ocurre con la titulada: “Hipótesis del Colombiano D. Francisco Muñoz sobre los últimos fenómenos solares”, que supuestamente termina con una carta del científico antioqueño, que los editores también borraron, indicando en una nota a pie de página: “a continuación, reproduce la carta” (OCEC XIX: 239), aunque esta no aparece por ningún lado. Esta forma de reproducir los textos de Martí en la edición crítica de las *Obras completas* se repite en las que aparecen en el tomo 18 de la misma edición, por ejemplo, la titulada “La fuerza eléctrica” publicada originalmente en *La América*, en junio de 1883 (OCEC XVIII: 73). Y como he dicho, no creo que sea correcto desde el punto de vista editorial, mutilar un texto que el mismo autor pensó debía leerse como un todo y seleccionar de forma fetichista sus palabras introductorias. No es justo con Martí, ni ayuda tampoco a los investigadores de su obra a conocer más de sus intenciones al reproducirlo. Por esta razón, cuando yo mismo he publicado crónicas inéditas de Martí que fueron reproducidas en diarios de México, Panamá y Argentina, las he reproducido en su totalidad, incluyendo tanto las palabras introductorias como el texto que él cita a continuación, para apreciar la lectura que hizo de ellos, y si logramos localizar el original en inglés o español, las variaciones lingüísticas, el proceso de traducción y de “edición” que llevó a cabo. Irónicamente los editores de las *Obras completas* hacen lo mismo que los editores de revistas como *La Estrella de Panamá*, que piratearon sus escritos, y en ocasiones reprodujeron sus crónicas de forma fragmentada, citando a veces solamente las palabras que Martí cita, y no las que él escribe al presentar estos textos. Tal práctica es inaceptable en una edición definitiva de sus textos.

Para mayor confusión, junto con los tomos en papel donde aparecen estas crónicas fragmentadas, el Centro de Estudios Martianos publicó también una versión electrónica de las *Obras completas* de Martí (los primeros 26 tomos que publicaron en papel), que los internautas deben descargar directamente de la página del CEM en sus teléfonos celulares. Además de ser un contrasentido el hecho de que hayan hecho una versión electrónica para teléfonos celulares y no para ordenadores, ya que no trabajamos con móviles sino con ordenadores, quiero señalar que esta versión es diferente a la

publicada en papel al menos de dos formas fundamentales que pueden alterar nuestra visión del cubano. En primer lugar, en la versión para móviles aparecen textos que NO aparecen en la versión en papel, y en la versión en papel aparecen crónicas que NO están tampoco en la versión para móviles. En total, en el tomo 18 de las *Obras completas. Edición crítica* en papel, hay siete artículos que solamente aparecen en la versión para teléfonos electrónicos e incluso en esta versión aparece el resto de las crónicas fragmentadas como la que mencioné más arriba titulada: “La fuerza eléctrica” (*OCEC XVIII*: 73). Nada de esto se explica tampoco ni en los volúmenes digitales, ni en el tomo editado, ni en la página web donde hay que descargarlos. Las crónicas que faltan de la versión en papel son las tituladas:

“Progresos de la ciencia eléctrica en 1882” (*La América*, Nueva York, marzo 1883)

“Pasteur sobre la Rabia” (*La América*, Nueva York, marzo 1883)

“Ruedas del ferrocarril de Atwood” (*La América*, Nueva York, junio de 1883)

“Colegio de San Juan, Fordham, NY” (*La América* de octubre de 1883)

“Observaciones sobre el hábito de fumar cigarrillos de papel” (*La América*, septiembre de 1883)

“Sistema de cloacas y suministro de aguas” (*La América*, septiembre de 1883)

“Telegrafía por cable” (*La América*, diciembre de 1883)

¿Por qué se omitieron estas crónicas de la edición en papel de las *Obras completas*? ¿Fue intencional esta omisión o simplemente fue otro de los tantos errores o descuidos que tiene esta edición? ¿Qué versión se supone que citan los investigadores martianos? ¿Cuál es la “autorizada” de las dos? Ninguna de estas crónicas apareció en las ediciones previas de las *Obras completas* de Martí, de modo que es de suponer que quienes las seleccionaron o aprobaron como suyas debieron estar muy conscientes de que estaban agregando crónicas nuevas al canon. ¿Por qué entonces cometer un descuido tan grande y hasta el momento no decir nada?

Creo que es un error publicar dos versiones diferentes y no aclarar tampoco por qué lo hacen. Ambas versiones deben ser iguales para no confundir a los lectores, y deben responder a un mismo criterio editorial o al menos debe aclararse en una nota al inicio de estos volúmenes qué criterio se siguió en cada caso y cuál es la justificación para hacerlo de este modo. No es justo, por ninguna razón o excusa, violar la intencionalidad de un texto que Martí quería que se leyera de una forma, lo leyeron de este modo sus contemporáneos, y nosotros estamos obligados ahora a leerlo de forma fragmentada.

En la edición crítica aparecen también mutilados los textos titulados “La manera como debe enseñarse la agricultura” (*OCEC XVIII*: 84), “El Chaco” (*OCEC*

XVIII: 91), “Abonos. Animales. Carne” (*La América* agosto 1883) (*OCEC XVIII*: 112), y “El guano, sus clases, su adulteración sus peligros” (*La América*, Nueva York, agosto 1883; *OCEC XVIII*: 125). Sin embargo, el resto de estas crónicas aparecen en la versión electrónica para celulares.

Podría pensarse que los editores acortaron estas crónicas para ahorrar papel o porque no encontraron que tenía ningún valor reproducir la segunda parte del artículo. Si este fuera el caso ¿por qué entonces aparecen textos de Martí en la edición de papel que no aparecen en la versión electrónica? ¿Por qué se omiten textos de la versión electrónica y de la edición en papel? Por ejemplo, la crónica titulada “El ‘frailecito’ y su antídoto” se lee, tanto en una versión como en la otra, solamente la introducción de Martí y no se reproduce la segunda parte del texto. Los editores dejan la crónica en “dice así el informe” (*OCEC XVIII*: 152). Asimismo, al final de la crónica titulada “Exposición de material de ferrocarriles de Chicago” (*La América*, septiembre de 1883) aparece en la edición en papel un párrafo introductorio de Martí, que comienza del siguiente modo: “Cierra una breve noticia de los principales premios esta reseña rápida” (*OCEC XVIII*: 139). Sin embargo, en la versión para móviles falta el párrafo que sigue esta frase (16 renglones) y se pasa directamente al que comienza: “Fuera vulgar querer encomiar [...]”. Para más remate, en la misma edición en papel aparece la crónica titulada “[Mejorar y elevar a la clase trabajadora]”, publicada también por Martí en *La América* en noviembre de 1883 (*OCEC XVIII*: 225), crónica que tampoco aparece en la versión para teléfonos celulares.

Ciertamente no costaba nada agregar estas crónicas a la versión para móviles. En cambio, quien lea ambos volúmenes no puede sino llevarse una sorpresa, y sentir que los editores no han hecho un buen trabajo por la sencilla razón de que ambos volúmenes son diferentes y en ningún lugar se explican estas diferencias. Son dos “selecciones” que, como decía el poeta, no se explican “cómo han podido ser”. Además de estos errores, hay que decir que los editores de las *Obras completas. Edición crítica* reproducen al menos un texto cuyo verdadero autor no es Martí, sino el colombiano Santiago Pérez Triana.

Este cuento lo dio a conocer el crítico Víctor M. Heres en 1942 en la revista *Archivo José Martí*, y desde entonces los especialistas han tenido dudas, y por eso no lo habían incluido en ninguna de las ediciones de sus obras completas anteriores. No obstante, en el año 2000, el crítico Ricardo Luis Hernández Otero retomó unas investigaciones que ya había comenzado en los años 1970, y publicó este cuento en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, junto con una breve nota donde explicaba por qué él creía que había que considerar este cuento como de la pluma del cubano. Al publicar este texto entonces en la Edición Crítica, los editores afirman:

A mediados de los años 70, Ricardo Luis Hernández Otero, investigador del *Instituto de literatura y Lingüística* lo descubrió [el cuento] en la revista habanera *La Lotería* del 22 de febrero de 1885 donde se publicó con su firma y el señalamiento de la ciudad de Nueva York. Desde entonces se dedicó a buscar la narración en otras publicaciones con resultados infructuosos y recibió además la negación rotunda y enfática de que este cuento hubiese sido escrito por José Martí al consultar al respecto a reconocidos estudiosos de su vida y su obra, entre ellos Gonzalo de Quesada y Miranda, quien se ocupara de ordenar y vigilar los primeros 27 tomos de las *Obras completas* de Martí aparecidas entre 1963 y 1965, y reimpresas en varias ocasiones. Posteriormente, Ibrahim Hidalgo Paz, investigador del Centro de Estudios Martianos, en viaje a Buenos Aires, al revisar una colección de *La Nación* encontró el cuento en la primera página del ejemplar del 20 de diciembre de 1884, con la indicación al pie «Nueva York, noviembre de 1884» y firmado con las iniciales «J. M.», con lo cual se evidenciaba la certidumbre acerca de la autoría martiana. (OCEC: VI 333-334)

Nótese que las razones que da el CEM para atribuir esta narración a Martí se basan en el hecho de que apareció con su firma en Buenos Aires y en La Habana, en noviembre de 1884 y en febrero de 1885. El problema, como digo, es que este cuento NO es de Martí, porque fue escrito y aparece con este mismo nombre, en el libro del escritor colombiano Santiago Pérez Triana (1858-1916), *Reminiscencias tudescas* (1902). Lo único que falta en la versión que se le atribuye a Martí en ambas revistas es el primer párrafo del cuento, la cita en alemán que lo encabeza y algunas frases que están modificadas. El resto es exactamente igual. Esto nos dice que no es un cuento de Martí y que seguramente fue una versión anterior que Pérez Triana publicó en algún periódico de los Estados Unidos o Colombia y luego fue mal atribuida al cubano. ¿Por qué creo esto? Por tres razones. La primera es que Pérez Triana lo publicó en un libro con otros cuentos que tratan del mismo tema. La segunda, es que este cuento no muestra el estilo de Martí, ya que está escrito en un estilo castizo, del que decía Miguel Unamuno, era el “más puro, más castizo y más natural que pueda darse” (240-241). Tercero, porque cualquiera familiarizado con los periódicos del siglo XIX sabe que sus editores muchas veces no ponían mucho cuidado al publicar textos que habían aparecido en otras revistas. A veces no escribían ni siquiera el nombre del autor, no reproducían de forma íntegra las crónicas. En consecuencia podían atribuirles a un escritor equivocado. Esto ocurría porque en esta época los periódicos tomaban las crónicas y los poemas donde “las hallaban”, como le decía Martí a Mercado en una carta, y él mismo fue víctima muchas veces de estos saqueos.

LA LIBERTAD

de Inglaterra en el país de los Montañas. E... gobernador, para dar cumplimiento a estas ord...

Madrid, 23 de Octubre.—El Zouave de Zep... público, por un artículo publicado en la ho...

TRUQUITA.—Comastilla, 16 de Octu... —Tres de las banderas que atacaron el 16...

COLOMBIA.—Panaudi, Octubre 14.—Un... grupo de revolucionarios, a fin de ordenar el...

El Dr. Vainin, en un discurso a los... de la hipodromía en vez de por medio...

El Dr. Vainin emplea palabras de... y el método sugestivo para notified...

El Dr. Vainin refiere un caso extraor... de un enfermo que se curó en un...

El Dr. Vainin refiere un caso extraor... de un enfermo que se curó en un...

El Dr. Vainin refiere un caso extraor... de un enfermo que se curó en un...

El Dr. Vainin refiere un caso extraor... de un enfermo que se curó en un...

El Dr. Vainin refiere un caso extraor... de un enfermo que se curó en un...

El Dr. Vainin refiere un caso extraor... de un enfermo que se curó en un...

El Dr. Vainin refiere un caso extraor... de un enfermo que se curó en un...

El Dr. Vainin refiere un caso extraor... de un enfermo que se curó en un...

de hacer en las orquestas orquestradas de... República una serie de ensayos hipodrom...

Nuestro amigo el amigo D. Victorino... doctor al reproche hecho por el doctor lo...

El Dr. Vainin refiere un caso extraor... de un enfermo que se curó en un...

El Dr. Vainin refiere un caso extraor... de un enfermo que se curó en un...

El Dr. Vainin refiere un caso extraor... de un enfermo que se curó en un...

El Dr. Vainin refiere un caso extraor... de un enfermo que se curó en un...

El Dr. Vainin refiere un caso extraor... de un enfermo que se curó en un...

El Dr. Vainin refiere un caso extraor... de un enfermo que se curó en un...

El Dr. Vainin refiere un caso extraor... de un enfermo que se curó en un...

El Dr. Vainin refiere un caso extraor... de un enfermo que se curó en un...

El Dr. Vainin refiere un caso extraor... de un enfermo que se curó en un...

El Dr. Vainin refiere un caso extraor... de un enfermo que se curó en un...

El Dr. Vainin refiere un caso extraor... de un enfermo que se curó en un...

El Dr. Vainin refiere un caso extraor... de un enfermo que se curó en un...

En un artículo reciente... No un capullo los maxucos, D. ...

En un artículo reciente... No un capullo los maxucos, D. ...

En un artículo reciente... No un capullo los maxucos, D. ...

En un artículo reciente... No un capullo los maxucos, D. ...

En un artículo reciente... No un capullo los maxucos, D. ...

En un artículo reciente... No un capullo los maxucos, D. ...

En un artículo reciente... No un capullo los maxucos, D. ...

En un artículo reciente... No un capullo los maxucos, D. ...

En un artículo reciente... No un capullo los maxucos, D. ...

En un artículo reciente... No un capullo los maxucos, D. ...

En un artículo reciente... No un capullo los maxucos, D. ...

En un artículo reciente... No un capullo los maxucos, D. ...

En un artículo reciente... No un capullo los maxucos, D. ...

En un artículo reciente... No un capullo los maxucos, D. ...

con la de nuestra juventud é beber en... sus fines: primero de las lejanas co...

En un artículo reciente... No un capullo los maxucos, D. ...

En un artículo reciente... No un capullo los maxucos, D. ...

En un artículo reciente... No un capullo los maxucos, D. ...

En un artículo reciente... No un capullo los maxucos, D. ...

En un artículo reciente... No un capullo los maxucos, D. ...

En un artículo reciente... No un capullo los maxucos, D. ...

En un artículo reciente... No un capullo los maxucos, D. ...

En un artículo reciente... No un capullo los maxucos, D. ...

En un artículo reciente... No un capullo los maxucos, D. ...

En un artículo reciente... No un capullo los maxucos, D. ...

En un artículo reciente... No un capullo los maxucos, D. ...

En un artículo reciente... No un capullo los maxucos, D. ...

En un artículo reciente... No un capullo los maxucos, D. ...

El cuento de marras, además de aparecer en Argentina como atribuido a "M" o a Martí, hemos encontrado, que también apareció en México, en el periódico La Libertad que dirige elefesor García un mes antes en noviembre de 1884 sin que fuera atribuido

en aquella oportunidad a ningún escritor en específico. Es decir, era un texto que andaba “rodando” de periódico en periódico, y los editores podían atribuir o no a cualquiera. Pero si ninguna de estas razones fuera demasiado convincente, tenemos que aceptar que es un cuento que fue incluido finalmente en un libro por un autor que lo publicó con otros que tienen el mismo estilo y tratan del mismo tema. Que abunda en detalles de la vida estudiantil en Alemania, de los amigos que Pérez Triana conoció allí cuando fue a estudiar al país teutón. Todos los que lo conocieron y reseñaron este libro, incluyendo a Juan Varela, coinciden en el carácter anecdótico y autobiográfico de estas páginas (1112). Martí, por otro lado, nunca fue a Alemania. Su estilo, asimismo, no muestra tampoco las características de la prosa martiana en esta época: ni la puntuación, ni la forma en que describe los objetos, y las personas, con sus comparaciones características, analogías, plecas, y cambios en las estructuras de las frases.

Este cuento y los otros del libro, además, mencionan lugares específicos de la ciudad a donde fue a vivir el colombiano, y describe en detalle su experiencia, cosa que Martí no podía haber hecho. Con lo cual, si le atribuimos este cuento a Martí, tendríamos que atribuirle también todas las demás narraciones. Para que se tenga una idea de la coherencia del libro podemos mencionar los títulos y la forma en que comienzan. “Irma” es el primero de estos cuentos, y comienza con una cita de Schiller. “Otto” es el segundo, y comienza con otra cita de J. V. von Scheffel. “Karl” es el tercero, y está acompañado de una cita de Goethe. El cuarto, “Hans” y comienza con una cita de Uhland. El quinto, “Herrmann” con un fragmento de una canción popular Volkslied, y el sexto y el séptimo, con una cita de Schiller, y otra de Hoffmann von Fallersleben. Todas estas citas están en el idioma original, en alemán, que Martí tampoco hablaba ni escribía. Por todo lo dicho, es imposible que podamos atribuirle este cuento al cubano, o que Pérez Triana se lo haya “plagiado” y, más tarde, haya aprendido todo un estilo para escribir otros. Ricardo Hernández Otero, sin embargo, en respuesta a mi artículo impugnando la paternidad martiana de este cuento, afirma que Pérez Triana “plagió” a Martí (2016). No. Martí era amigo de Pérez Triana. Fundó junto con él en Nueva York “La sociedad Literaria Hispano-Americana” en 1887, donde elogió al colombiano (*OC XVII*: 425). Rubén Darío y Miguel de Unamuno también eran sus amigos, y escribieron prólogos para sus obras. Decir tal cosa sin tener pruebas es insultarlo, poner en duda esta amistad y la palabra de quienes lo conocieron y admiraron.

¿Por qué se publicó entonces con la firma de Martí este cuento en *La Lotería* de La Habana y en *La Nación* de Buenos Aires? No lo sé, pero sospecho que primero se publicó en alguna revista de los EE.UU. o tal vez de Colombia, posiblemente en la misma revista *La América* de Nueva York, en la cual ambos trabajaron, y alguien lo sacó de allí y se lo atribuyó a Martí. Desgraciadamente, no tenemos todos los números de

La América, ni de otras muchas revistas que salieron en esta época en Estados Unidos, y tendremos que esperar posiblemente a que los especialistas en la obra de Pérez Triana nos digan dónde y cuándo publicó por primera vez estos cuentos. Su libro es de 1902, pero por el testimonio de Eduardo Posada sabemos que los cuentos se publicaron antes. Posada, otro escritor colombiano, en *Viajes y Cuentos* (1896) recoge una crónica publicada en el periódico *El Herald* tres años antes (1893), donde menciona el libro de su compatriota, y se queja de que nadie le prestara atención. La crónica se titula “En el Agua Nueva”, y el fragmento que nos interesa dice: “Los editoriales apasionados y los remitidos insultantes son leídos con mayor placer que los artículos literarios. ¡Cuán pocos, relativamente, han leído aquí las *Reminiscencias Tudescas* de Pérez Triana, los artículos de Evaristo Rivas, los cuentos de Rafael Jiménez” (4). Es decir, casi diez años antes de que se publicara el libro con el prólogo de Juan Varela en 1902, ya Posada lo menciona. ¿Pudo haber existido una edición anterior? ¿Pudieron estos cuentos publicarse en otro periódico de Colombia, tal vez en *El Herald* o en Nueva York? No lo sabemos porque Pérez Triana es hoy día un escritor casi desconocido en su país, y no existe ningún libro que recoja su bibliografía.

Resumiendo entonces, creo que es importante prestar atención a la reedición y configuración del archivo martiano desde la época de la República hasta el presente, no solo para entender como algunos textos y fotografías han pasado por apropiaciones y rechazos, sino para cuestionarnos si poseemos las versiones auténticas de algunos de sus textos. En mi opinión no los tenemos, y por eso sugiero, que en una futura edición de su *Poesía crítica* se siga la versión original que apareció en *El Figaro* del poema dedicado a la señorita Ojea titulado “Desde la cruz” que doy a conocer ahora, y se corrijan las múltiples erratas que siguen apareciendo en el poema a Mercedes Matamoros. Pienso que del primer poema derivan las versiones del manuscrito, que no está escrito con la letra de Martí, y la que aparece en las *Obras completas* que fue en la que se basaron los editores de la poesía martiana para copiarlo o transcribirlo. Asimismo, propongo que junto con el poema que le dedicó Martí a Matamoros se agregue el llamado “fragmento” que apareció en *El Almendares* porque en él aparecen versos que no figuran en la versión final y borrarlos implicaría borrar sus palabras y el contexto en que se escribieron y publicaron. Finalmente, creo que los editores de sus *Obras completas* tienen que dejar de mutilar los textos del cubano y reproducirlos tal y como aparecieron en la revistas que él editó. Deben respetar la intencionalidad del texto, la forma en que Martí quiso que se leyera, y en efecto fueron leídos por sus contemporáneos, y reproducidos en revistas de México, Panamá y otros países de Hispanoamérica. Asimismo, creo que es un descuido inaceptable que se hayan publicado dos versiones diferentes del mismo tomo de las *Obras completas. Edición crítica*, y nunca se explique por qué son diferentes,

o cual es la edición correcta. Espero, además, que los editores de sus últimas *Obras completas. Edición crítica*, que incluyeron el cuento apócrifo titulado “Irma”, rectifiquen o justifiquen al menos por qué este cuento apareció en el libro de Santiago Pérez Triana. En mi opinión este cuento nunca debió aparecer allí, y es tiempo de que se elimine. Los responsables de la edición, y los dirigentes del Centro de Estudios Martianos deberían aclarar este malentendido, y ya que tienen el privilegio político de editar los textos de Martí, hacer un mejor trabajo.

REFERENCIAS

- Camacho, J. “*Las toman donde las hallan!*”: *Once textos inéditos de José Martí*. Miami: Alexandria Library, 2015. Print.
- ___ “Historia de un error. ‘Irma’, un cuento mal atribuido a José Martí”. *Cuba Encuentro*. 13 abril 2016a. Web.
- ___ *El Economista Americano en México. Crónicas desconocidas de José Martí*. Miami: Alexandria Library, 2016b. Print.
- ___ *El Poeta en el Mercado de Nueva York. Nuevas Crónicas de José Martí en el Economista Americano*. Columbia: Editorial Caligrama, 2016c. Print.
- De Unamuno, M. “*Reminiscencias Tudescas*”. *La Lectura. Revista de Ciencias y arte* 3: 29. (mayo 1903): 240-242. Print.
- Hernández Otero, R. L. “Irma”. *La Libertad*. 5-6 noviembre 1884: 1-2. Print.
- ___ “Veinticinco años tras las huellas de ‘Irma’ un cuento olvidado de José Martí”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* 23 (2000): 7-13. Print.
- ___ “Escamoteo y manipulación en ‘Historia de un error’”. *Cuba encuentro*. 3 mayo 2016. Web.
- Martí, J. “Desde la Cruz”. *El Fígaro* XVI: 10. (11 marzo 1900): 111. Print.
- ___ “En el álbum de la eminente poetisa Mercedes Matamoros”. *El Fígaro*, 17 febrero 1901: 75. Print.
- ___ *Obras completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1991. Print.
- ___ *Poesía completa. Edición crítica*. C. Vitier, F. García Marruz & E. de Armas. Ed. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1993. Print.
- ___ “Irma”. *Obras completas. Edición crítica*. La Habana, 2010: 262-263. Print.
- ___ *Obras completas. Edición crítica*. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2011. Print.
- Pérez Triana, S. *Reminiscencias tudescas*. Prólogo de Juan Varela. Madrid, 1902. Print.
- Varela, J. “*Reminiscencias Tudescas* por Santiago Pérez Triana”. *Obras completas II*. Madrid: Aguilar, 1961: 1110-1113. Print.